

## *Conocen su voz*

Hoy es el domingo del Buen Pastor. Jesucristo en el evangelio se presenta como el buen pastor y como la puerta por donde han de entrar las ovejas. Imagen muy evocadora de un amor tierno y providente por parte de Jesús hacia cada uno de nosotros, de un amor esponsal incluso. El es el pastor que va en busca de la oveja perdida y, cuando la encuentra, no la recrimina ni le da patadas, sino que la acaricia, la toma sobre sus hombros y la lleva al redil con todas las demás. Jesús es la puerta para entrar en ese redil, que simboliza la Iglesia.

El buen pastor conoce a cada una de las ovejas por su nombre, y ellas le conocen a él. Las ovejas se sienten queridas, y por eso reconocen su voz y le siguen. No conocen la voz de los extraños, y por eso no les siguen. El buen pastor está dispuesto a dar la vida por sus ovejas. Un asalariado, cuando ve venir al lobo, huye; y es que a un asalariado no le importan las ovejas. La realidad ha superado con creces este símbolo precioso. Jesús ha dado realmente la vida por sus ovejas, librándolas de Satanás (el lobo), al que ha vencido con su propia muerte y su resurrección gloriosa. El Señor es mi pastor, nada me falta.

La imagen del buen pastor ha inspirado las mejores poesías de nuestra literatura castellana: “Un pastorcito solo está penado, ajeno de placer y de contento y en su pastora puesto el pensamiento y el pecho del amor muy lastimado” (S. Juan de la Cruz), “Pastor que con tus silbos amorosos, me despertaste del profundo sueño...” (Lope de Vega), “¿Y dejas, pastor santo, tu grey en este valle hondo, oscuro...?” (F. Luis de León), “Oveja perdida ven sobre mis hombros, que hoy no sólo tu pastor soy sino tu pasto también” (Luis de Góngora). La imagen del buen pastor se ha difundido en la iconografía cristiana con una belleza que atrae por su ternura. Jesucristo es el más bello de los hombres y la vida cristiana es bella, porque está pletórica del amor de Cristo.

Mirando esta imagen del buen pastor, agradecemos a Jesucristo que haya dado pastores a su Iglesia: el Papa, los obispos, los sacerdotes, que le hacen presente a él y nos recuerdan que si el Señor es mi pastor, nada me falta. Y le pedimos que no nos falten nunca en su santa Iglesia pastores según su corazón.

+ *Demetrio Fernández, obispo de Tarazona*  
13.04.2008